

Sólo dará fe el texto pronunciado

## Cumbre de Saint Malo

### Discurso de Monsieur Dorsouma Al-Hamndou, Experto medioambiental, Observatorio del Sahara y del Sahel

Miércoles 29 octubre, mañana

Gracias a todos. En los próximos 10 minutos voy a hablarles de la región a la que pertenezco, una región muy particular, el Sahel.

Mi presentación tratará concretamente sobre los efectos del calentamiento climático en el Sahel.

Pero, antes de comenzar, me gustaría presentarles brevemente la organización a la que pertenezco, el Observatorio del Sáhara y del Sahel, que es una organización internacional de carácter mucho más regional centrada en el contorno, es decir el Sáhara y el Sahel. Agrupa a unos 21 países, de los cuales 5 del norte, 4 organizaciones subregionales y organizaciones de la sociedad civil.

El Observatorio del Sáhara y del Sahel tiene como misión ayudar a los países a elaborar información útil para luchar contra la degradación medioambiental en general. Ya hemos trabajado sobre el terreno, en concreto en programas científicos y técnicos y también hemos apoyado la puesta en aplicación de los convenios medioambientales, en particular los 3 convenios derivados del proceso de Río.

Nuestro marco estratégico está orientado hacia el desarrollo sostenible con 2 ejes principales, el seguimiento medioambiental y el seguimiento de los recursos hídricos compartidos. Así pues, nuestros principales ejes en el ámbito del agua son la gestión concertada de los acuíferos a través de proyectos en el norte del Sáhara y el seguimiento de los acuíferos en el sur y, en el ámbito medioambiental, son, sobre todo, las cuestiones de observación y el seguimiento del medio ambiente.

El Sahel, como ustedes saben, es la zona de transición entre la parte árida del Sáhara y las regiones tropicales situadas más al sur. Se caracteriza por grandes variabilidades climáticas que existen desde tiempos remotos, así como por una gran dependencia de los recursos naturales. La economía de esta región está poco diversificada y se centra esencialmente en la agricultura. Es una región muy endeudada y, desdichadamente, con una reducida capacidad para adaptarse a los imprevistos climáticos. También hay que admitir que esta región emite una reducida cantidad de gases de efecto invernadero.



África sólo contribuye en un 7% a las emisiones globales y en un 4% a las emisiones de CO<sub>2</sub>.

Pero la región de la que estoy hablando, prácticamente no contribuye a las emisiones mundiales, o lo hace de forma muy marginal, y, en cambio, está sometida a los graves efectos de estos cambios climáticos.

Ilustraré con varios ejemplos las grandes variabilidades climáticas de esta región: en primer lugar, las variaciones de temperatura son muy importantes y se han acelerado desde el año 2000. En el nivel de la pluviometría también se observa un fuerte descenso desde las últimas sequías de 1970-1980 y de los años 2000, registrando un déficit pluviométrico del orden de 20 al 30% respecto a los años anteriores, lo que influye negativamente en nuestras regiones esencialmente agrícolas.

Tal como acabo de decir, ya se ha demostrado la importancia de la agricultura en el Sahel, pero la agricultura es esencialmente pluvial y alimentaria. Constituye cerca del 31% del PIB y emplea el 78% de la mano de obra de la región. Esta agricultura está muy limitada por exigencias de orden económico, social, y climático, especialmente por reducidos índices de inversiones y de rentabilidad, una fuerte explotación de los recursos naturales que son frágiles y los importantes impactos de las variabilidades de los cambios climáticos sobre los rendimientos.

Como ejemplo, los cambios climáticos tienen graves efectos sobre los rendimientos de mijo y sorgo en Níger y en Burkina Faso. Estos cereales son elementos vitales para la seguridad alimentaria en esta región. Y actualmente en el Sahel, la variabilidad climática se combina con la variabilidad de la desertización. En África, en general, el 25% de las tierras ya están degradadas, el 12% lo están moderadamente y el 5% están sumamente degradadas; este fenómeno afecta a cerca de 22 millones de personas.

En esta región también hay problemas relacionados con el agua. Menos del 9% del total de agua renovable se encuentra en África y, desdichadamente, 300 millones de personas están afectadas por el estrés hídrico y la escasez de agua, mientras que en esta región el potencial en agua es importante, pero está subexplotado. Existen muchas cuencas transfronterizas de gran caudal, lo que no impide que se sigan planteando los problemas de escasez de los que acabo de hablar.

Un ejemplo es el lago Faguibine en Malí que está prácticamente en estado de desecación debido al descenso de las precipitaciones, al igual que el lago Chad, 4º lago más importante de África, amenazado de desecación, que durante los últimos años ha perdido más de 80 % de su superficie.

El clima africano, y particularmente el del Sahel, es muy inestable, con una degradación de los modelos climáticos en la zona del Sahel. Se está realizando una serie de estudios, pero seguimos esperando resultados. En este contexto, la adaptación constituye un reto crucial para el Sahel que requiere acciones urgentes que deseamos ansiosamente: la evaluación de la vulnerabilidad sobre la que hay que profundizar, la evaluación de las necesidades y del coste de la adaptación, el apoyo para la puesta en aplicación de planes de acción nacionales para la adaptación. También existen estrategias sectoriales sobre la gestión de los riesgos climáticos.

En cuanto al coste de la adaptación, muchas organizaciones han intentado calcularlo. Se estima en unos 50.000 millones de dólares, lo que no es comparable con los cientos de miles de millones para salvar el sistema financiero internacional. Pero desgraciadamente, a día de hoy, la financiación de la adaptación sigue siendo muy insuficiente e incoherente frente a necesidades sumamente importantes. Sin embargo, como también sabrán, no son los recursos financieros lo que escasea en el planeta.

Terminaré rápidamente con la participación de África en general y del Sahel en el mercado del carbono. Esta participación es insignificante y sólo supone el 2% de todos los proyectos MDL (mecanismos de desarrollo limpio) frente al 64 % de Asia, por ejemplo.

En conclusión, los cambios climáticos son una evidencia científica. Antes, creíamos que sólo eran elucubraciones científicas de algunos expertos pero hoy es una evidencia y sus impactos sobre el Sahel son reales y considerables. Es necesario desarrollar acciones urgentes a corto plazo y, sobre todo, acciones integradas en el proceso de desarrollo a largo plazo.

También creemos que es necesario un nuevo impulso a través de una contribución efectiva de los gobiernos africanos, a través de sus presupuestos nacionales pero también los de los colaboradores del desarrollo

Por último, también pensamos que la cuestión de la información y del estudio científico del clima es fundamental. Es necesario invertir más en la previsión, la vigilancia y el estudio científico del clima del Sahel que, como acabamos de decir, todavía está poco estudiado. Por tanto, es fundamental desarrollar sistemas de observaciones viables y dotar a los países del Sahel de dispositivos que les permitan acceder a los datos, compartir la información y valorizarla.

Señoras y señores, concluyo mi presentación con la imagen del campesino del Sahel que labra la tierra para sobrevivir.

Gracias por su atención.